

Entrevista con Mara Viveros Vigoya

por Renata Hiller

Septiembre de 2009



De nacionalidad colombiana, se desempeña actualmente como Profesora en el Departamento de Antropología y en la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia, con sede en Bogotá. Posee un Doctorado en Ciencias Sociales de la École des Hautes Études en Sciences Sociales, un magíster en Estudios de las Sociedades Latinoamericanas del Instituto de Altos Estudios de América Latina, y es profesional en Economía de la Universidad Nacional. Ha realizado su labor docente e investigativa en varias universidades nacionales y extranjeras, y desde 1995 es profesora de la Universidad Nacional de Colombia. Sus intereses de investigación se centran en cuestiones relacionadas con las intersecciones de género, la sexualidad, la raza y la etnicidad en la dinámica social de las sociedades latinoamericanas. Sus publicaciones más recientes son ‘Sexuality and Desire in Racialized Contexts’ en Peter Aggleton, Paul Boyce, Henriette Moore & Richard Parker (ed.) *Understanding Global Sexualities. New Frontiers*, London, NY: Routledge, 2012; *El Género: una categoría útil para las ciencias sociales* (Universidad Nacional de Colombia, en 2011, con Luz Gabriela Arango), *Y el Amor... ¿Cómo va?* (Universidad Nacional de Colombia en 2009, con Liliana Angulo y Pascale Molinier), *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina* (Universidad Nacional, 2008, con Peter Wade y Fernando Urrea). *De quebradores Cumplidores. Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia* (Universidad Nacional de Colombia, 2002).

Quería preguntarte primero cómo llegás a trabajar estas temáticas de sexualidad y de derechos...

Mira... Realmente llegué al tema en varias etapas. Te puedo decir que llego al tema de género desde la militancia política. Hice parte de un grupo disidente feminista, que hace cuestionamientos a la izquierda debido a su androcentrismo y a la poca representación de las mujeres en la militancia de izquierda. Eso es una parte de la historia... participé incluso muy joven como estudiante, en el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe¹ que tuvo lugar en Colombia, eso fue en el año 1981. Después me voy para Francia a hacer un doctorado en Ciencias Sociales pero tengo que precisarte antes que yo soy economista de formación. Al finalizar la carrera de economista decido hacer un trabajo de grado sobre las mujeres en la floricultura colombiana y mis evaluadores después de leerlo me dicen “¡Mara, es un trabajo de antropología económica!”. Con ese trabajo se genera un punto de inflexión en mi propia trayectoria académica y me convierto en antropóloga. A mí me

¹ Sobre los Encuentros, ver Álvarez, Sonia E. et al. ‘Encountering Latin American and Caribbean Feminisms’ *Signs: Journal of Women in Culture and Society* vol. 28, no. 2, 2002.

pareció perfecto el comentario, ya me habían designado el camino. Me voy a Francia y comienzo a estudiar primero sociología y luego antropología que culmino con un doctorado en la École des Hautes Études en Sciences Sociales. Mi tesis de doctorado, sobre representaciones de salud y enfermedad en una comunidad campesina en Colombia se inscribe en el campo de estudios sobre antropología de la salud y la enfermedad, que incluye también el tema del cuerpo.

¿Y vos por qué decidís ir a Francia?

Porque estudié en el Liceo Francés en Cali, Colombia y tenía entonces una formación bilingüe. Ahora, ¿por qué estudié en un liceo francés? Creo que porque tenía un papá negro, que creía mucho en ese momento en el republicanismo francés. Es una reconstrucción retrospectiva, pero creo que para él era importante en ese sentido Francia, como un país que tenía una posición más progresista que otros países en relación con los derechos humanos. Y también por mi mamá, porque mi mamá insistió mucho en que estudiara en un colegio bilingüe.

Me preguntabas cómo empiezo a trabajar en los temas de sexualidad y derechos. De regreso a Colombia, una vez terminé mi doctorado en Francia, trabajé sobre los determinantes sociales de la mortalidad materna² y empieza a aparecer en mi horizonte profesional el campo de salud sexual y reproductiva. Unos años después de mi regreso, vengo a Buenos Aires a hacer un curso que hizo el CEDES³ sobre formación en metodologías cualitativas para hacer trabajos de salud sexual y reproductiva, en el año 1994 o 1995. En ese momento, el campo de la salud sexual y reproductiva estaba muy ligado al de la antropología médica, era como una especie de intersección entre la antropología médica y los estudios de género. Pero el tema de la sexualidad estaba cooptado por el discurso médico, a mi modo de ver... y aunque hacíamos investigación cualitativa yo sentía que había una especie de exigencia de parte de quienes financiaban esta formación de una “normalización” de esa investigación cualitativa para que fuese más comparable y rigurosa, porque lo cualitativo era percibido como algo informe... y carente de seriedad. Sin embargo, posteriormente vuelvo a reencontrar mis viejas preguntas, más bien como militante feminista, pues para las feministas el tema del cuerpo y la sexualidad y el de la experiencia personal son siempre temas políticos. Entonces, en resumen, se dio una confluencia entre mis intereses intelectuales, mi

² Un proyecto de investigación financiado por el Instituto Francés de Estudios andinos (IFEA), compartido con Didier Fassin, como investigador principal, y Anne-Claire Defossez como co-investigadora conmigo.

³ Centro de Estudios de Estado y Sociedad (Buenos Aires, Argentina).

formación y mis inquietudes más políticas y personales; así llego al tema de la sexualidad y los derechos sexuales y reproductivos.

¿Cuál era el contexto colombiano en ese momento?

Asistíamos en ese entonces a un contexto en que por mandato internacional se introducía el tema de la “salud sexual y reproductiva” en las instituciones que antes efectuaban las prácticas de control poblacional. Con esto quiero decir que se produjo un cambio de términos en el ámbito institucional, ya no se hablaba de “planificación familiar” sino de “salud sexual y reproductiva”. Y lo digo de forma intencional, porque creo que lo que se dio fue más un simple cambio de términos que de paradigma. En esos primeros debates, de los que hice parte, lo que se buscaba era empezar a validar y legitimar teóricamente esta nueva perspectiva de análisis que era el enfoque de salud sexual y reproductiva, más allá del término mismo.

¿Cuál era la situación del feminismo en Colombia? ¿Por qué surgió este primer encuentro latinoamericano en Colombia en 1981?

Aunque existía un movimiento feminista en Colombia, hacerlo en Bogotá fue de alguna manera un poco por casualidad. De hecho se buscaron otras sedes como Venezuela, pero se decidió hacerlo en Colombia porque reunía las condiciones para su viabilidad. Ya había suficientes movimientos feministas sueltos en ese momento, en México, en Brasil, en Colombia y fue una manera de hacer un estado de la cuestión y de saber en qué se estaba. Este Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe fue muy interesante. El tema de la sexualidad fue tratado en una de las comisiones de ese primer encuentro en la que se discutió sobre placer sexual, lesbianismo, contracepción, violación y aborto, y yo creo que desde entonces ya existía una tensión entre las mujeres feministas y las mujeres feministas lesbianas en torno al tema de la sexualidad y su centralidad en las luchas feministas... Pero esta tensión se maneja con mucha discreción, si quieres, porque... no se quería que el primer encuentro se viera minado por esas tensiones internas. Es interesante señalar también que la importancia que se le dio al tema de la sexualidad en este primer encuentro empieza a desdibujarse en los encuentros subsiguientes, en la medida en que el movimiento se generaliza más, y empieza a hacer más alianzas con la izquierda tradicional. La izquierda tradicional ha tenido siempre muchas dificultades con el tema de la sexualidad y una concepción bastante androcéntrica de lo político; no ha sido muy progresista en relación con la sexualidad, no ha cuestionado la heteronormatividad, es decir, no ha sido ni antisexista ni

antiheterosexista. Esas luchas no han sido parte de sus banderas tradicionales, entre otras cosas porque se piensa que el enemigo principal es la burguesía... y que digamos, el patriarcado, es un enemigo secundario. Es decir, la izquierda tradicional ha pensado que una vez se consiga, se haga la revolución, la revolución traerá por sí sola la igualdad social entre los sexos...

...las luchas menores...

Exactamente. Ese era el discurso. Entonces todos los temas “minoritarios” que son sexualidad, etnicidad, raza, estaban ausentes.

¿Dentro de los grupos feministas aparecen cruces con aquellos otros “temas menores”?

En ese momento... no tanto, aunque en ese primer encuentro ya hay mujeres feministas dominicanas que se presentan como afrodominicanas. Es decir, se evoca el tema pero no existe todavía la legitimidad para poner en la palestra el tema de etnicidad y raza como algo central para el feminismo. Sin embargo, en ese momento, los años ochenta, las feministas sí estaban hablando en Estados Unidos de las diferencias entre mujeres por cuestiones étnico-raciales... En nuestro caso, aparece el tema pero no se reivindica. Es una diferencia que no se reivindica como tal.

Y si tuvieras que pensar en referentes teóricos o personas que vos sentís que han marcado tu trayectoria...

Bueno, a mí sí me marcó mucho mi trayectoria el feminismo afroestadounidense. Yo llego al feminismo leyendo a Angela Davis⁴, entonces cuando ya llegas por allí, se vuelve muy importante todo lo que es el tema de las intersecciones. Angela Davis era como mi referencia, y ella ya es crítica en relación con ciertas perspectivas del feminismo blanco. Pero en ese momento yo no hablo mucho de eso, puse como entre paréntesis ese tipo de inquietudes. Yo me hago consciente de eso después, ¿sí? De mi propia diferencia y de mi propio malestar con ciertas cosas de las que no se habla en el movimiento feminista colombiano de entonces... y realmente creo que sólo puedo hacer de este malestar algo público y teorizado, hace como 5 o 6 años, no antes.

En el momento en que se hace el balance de lo que han sido los estudios de género en Colombia, en octubre de 2004, en Bogotá me pareció importante señalar la ceguera del feminismo colombiano al tema de las diferencias étnico-raciales y cómo la matriz teórica del feminismo colombiano había sido el marxismo que sólo veía diferencias de clases entre mujeres, pero nunca advertía que esas

⁴ Davis, Angela. *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Akal, 2004 (Primera publicación en inglés: 1981).

clases estaban racializadas, y cómo había superposiciones entre sectores populares y sectores racializados. En ese momento no se había escrito mucho en Colombia sobre el tema. Yo había leído textos al respecto, de mujeres afroamericanas, centroamericanas, brasileñas, pero nunca colombianas... Y fue la oportunidad de decir: “miren, existe esto en Brasil, en Centroamérica, en el Caribe... y en Colombia pasa lo mismo”.

Vos te contactás muy tempranamente con gente de otros lugares de América latina, tenés contactos previos...

Sí, realmente. Pero entre otras cosas porque estudié en Francia. Y en Francia, más que colombiana era latinoamericana, entonces allí se amplía el radio de acción. Yo estudié entre 1983 y 1990 y en ese entonces no había tantos estudiantes colombianos en París. Yo era la única estudiante colombiana en mi grupo, en mi cohorte de estudiantes. Entonces mis profesores me hablaban más como a una latinoamericana, que como a una colombiana... Descubro esa nueva identidad, de latinoamericana y encuentro en París muchos estudiantes chilenos refugiados, argentinos, brasileños... Encontramos muchas afinidades comunes entre nosotros y sentimos que sumados tenemos más fuerza que por separado, ¿no?

¿Y son esos lazos los que hasta el día de hoy perduran en estos contactos académicos?

No, no tanto. Los contactos académicos y profesionales se fueron haciendo a medida que fueron cambiando los temas de trabajo, unos son nuevos, algunos se han reactualizado. Por ejemplo, si pienso que yo hice el primer curso del CEDES, que fui formada por Silvina Ramos, por Mónica Gogna⁵... me doy cuenta que hoy en día trabajo con muchas de las personas que conocí en ese curso o en otros encuentros como los de PRODIR⁶. Puedo nombrarte entre esas personas a Mónica Petracci⁷, a María Luiza Heilborn⁸ a quien conozco porque fui becaria (hacia 1996/1997) de la Fundación Carlos Chagas y porque ella fue una de las evaluadoras de proyectos de investigación seleccionados por este concurso, creo que también conocí a Mónica Petracci en este contexto...

⁵ Silvina Ramos y Mónica Gogna, sociólogas argentinas, miembros del CEDES, ambas se especializan en salud y derechos reproductivos y sexuales, con extensa producción y publicaciones en la materia.

⁶ Programa de Investigación sobre Derechos Reproductivos, financiado por la Fundación Carlos Chagas.

⁷ Ver entrevista.

⁸ Ver entrevista.

¿Y es más o menos que año eso?

En este momento tengo achatadas las fechas, realmente no sé... Pero sé que si calculo en términos de mi hija que tiene dieciséis años hoy, puedo decir que esto sucedió hace catorce años, o sea mi hija tenía dos años... La primera vez que vine a Argentina mi hija tenía diez meses, y lo recuerdo porque todo el mundo me decía “¡dejaste a tu chiquita con diez meses!”.

Todas las feministas te lo decían (risas)

“¿Con quién la dejaste?!” “Pues con el papá... no se va a morir. No, pues menos mal, lo hace muy bien, y además va, va a descubrir toda su habilidad...”. Entonces sí, recuerdo que vine a Buenos Aires la primera vez cuando Anaïs tenía diez meses, luego cuando fue lo de PRODIR ella tenía dos años y luego creo que ella tenía cinco años cuando regresé.

Y ahí fueron estableciendo estos lazos entre distintos investigadores e investigadoras...

Estos lazos, exacto. También a través de la fundación Ford, en el año 1995 conozco a Teresa Valdés⁹, a Norma Fuller¹⁰, a José Olavarría¹¹ y formamos un grupo en torno al trabajo en masculinidades, empezamos a hacer un trabajo regional, comparativo, de identidades masculinas entre Chile, Perú y Colombia. Este trabajo es importante porque trabajamos el género pero desde la perspectiva de los hombres, es decir, visibilizamos que los hombres también están marcados por el género, que lo producen y reproducen.

¿Qué estás trabajando en los últimos tiempos?

En los últimos tiempos, he empezado a articular más lo de sexualidades en mi propio trabajo. En cualquiera de los trabajos que hago últimamente, ya sea sobre la decisión del aborto o sobre las trayectorias de ascenso social de mujeres y hombres “negros”, me parece importante diferenciar el género de la sexualidad y darle una importancia a ésta última. Es decir, pensar la heteronormatividad, como algo que no es evidente. Pensar la heterosexualidad como algo tan construido como la homosexualidad, no dar por sentado nada. Esto lo hago independientemente del tema que aborde. Digamos que en el último tiempo he ido reafirmando más lo de utilizar la

⁹ Ver entrevista.

¹⁰ Antropóloga peruana, profesora de la Pontificia Universidad Católica de Lima.

¹¹ Ver entrevista.

interseccionalidad como una perspectiva teórica pertinente para la investigación en género y sexualidad.

Yo he trabajado mucho sobre identidades masculinas, lo hice desde 1995 y hasta el 2002...pero lo he hecho desde una perspectiva que busca entender las articulaciones de género, clase y raza. Y no abandono el tema porque hace poco volví a trabajar sobre masculinidad porque me interesaba mucho reflexionar sobre la masculinidad blanca y sus nexos con el poder político. Antes me interesaba entender cómo se construían relacionamente las masculinidades negras con respecto a las masculinidades blanco-mestizas que son las masculinidades hegemónicas en Colombia. Pero más recientemente me ha interesado pensar directamente la masculinidad blanca y dominante, como una identidad marcada por el género, la etnicidad y la raza. Quiero mostrar que la blanquitud no es un atributo biológico, sino una construcción ideológica que se ha elaborado en un contexto histórico, social y cultural muy particular.

En resumen, actualmente estoy participando en dos proyectos de investigación: El primero, sobre Heterosexualidades, anticoncepción y aborto¹². Este proyecto habla desde el título, sobre las heterosexualidades en plural, en tanto se cuestiona la heterosexualidad como un concepto monolítico, se piensa como algo construido, y en ese contexto se analiza la relación entre sexualidad y aborto...El grupo, coordinado por Maria Luiza Heilborn incluye a Christiane Cabral y Elaine Brandão en Rio, a Mónica Petracci y Mario Pecheny en Buenos Aires y en Bogotá a Ángela Facundo, a Carmen Vasquez, a Mauro Brigeiro y a Franklin Gil entre otros. El segundo proyecto es sobre “raza”, género y ascenso social y busca analizar desde una perspectiva de género y generación el proceso de ascenso social de las clases medias negras en Bogota y Cali. En este trabajo exploro la forma en que las normas de género, clase y raza se co- constituyen, se articulan, se imbrican. Es un tema para el cual la perspectiva de la interseccionalidad es muy útil.

¹² “Heterosexualidades, contracepción y aborto” es una investigación coordinada por María Luiza Heilborn que se desarrolló durante 2007 y 2008 en tres ciudades: Buenos Aires (Argentina), Río de Janeiro (Brasil) y Bogotá (Colombia). El objetivo general fue investigar las articulaciones entre el ejercicio de la heterosexualidad y las cuestiones relacionadas con la contracepción y el aborto. Se buscó delinear las trayectorias contraceptivas de hombres y mujeres, enfocando en los procesos de decisión y circunstancias sociales imbricadas en la contracepción en general, pero sobre todo en aborto y contracepción de emergencia. Se pretendió identificar los actores implicados en la decisión contraceptiva y aborto, de manera de poder contemplar los recorridos que los actores enfrentan hasta el aborto (instituciones, redes, amigos, etc.).

Y respecto a esta línea que mencionabas acerca de buscar la marca de la blanquitud... ¿cómo se pensaban hace algunos años, en la década del ochenta, estos temas?

No se pensaba, ni se piensa... o sea realmente me siento bastante solitaria todavía en esta reflexión. Aunque empecé a pensarlo cuando hago el trabajo de “quebradores” y “cumplidores”, que es el título del libro que recoge mis investigaciones sobre masculinidades¹³.

¿Qué son “quebradores”?

“Quebradores” es una noción émica de mis entrevistados del Chocó¹⁴, se refiere a los hombres que tienen mucho éxito con las mujeres, son buenos bailarines y diestros con la palabra, se los llama “quebradores”. Entonces, ellos se refieren a veces a estas características para describirse a ellos mismos, pero sobre todo utilizan esa descripción para hablar de cómo los piensan los otros. Los “cumplidores” serían los hombres cumplidores del deber, los buenos proveedores económicos, los padres responsables, los hombres monógamos y los esposos fieles (aunque nosotros sabemos que no lo son...) Lo que me interesaba analizar en este trabajo era cómo se daba esa relación entre este constante cumplimiento del deber y la transgresión de la norma y cómo esta tensión construye la masculinidad en Colombia.

¿Y te parece que en el contexto latinoamericano es algo difícil de tratar? O ¿por qué pensás que todavía no haya una interrogación tan presente sobre estos temas?

Primero, porque fue difícil hablar sobre masculinidad en el ámbito de género. No sé si pensar el lugar no marcado sea más difícil. Parece más claro lo que es marcado, sexualizado, racializado pero... ¿cómo se piensa lo que es considerado como el punto de referencia, el punto cero? Entonces creo que es difícil pensar teóricamente y metodológicamente los lugares sociales no marcados, el de la masculinidad, el de la blanquitud... El otro obstáculo es la ceguera latinoamericana frente al importante lugar que ha ocupado la raza en el relato de identidad nacional, la dificultad para pensarnos como marcados por esta colonialidad del poder y del saber... Y eso ha incidido en el tipo de investigación que se ha hecho en nuestros países. ¿Cómo se pudo pensar el mestizaje sin hacer referencia a la sexualidad? Durante mucho tiempo se habló de mestizaje, desde la historia, desde la política, desde la antropología pero nunca en relación con la sexualidad como si el mestizaje biológico y cultural hubiera podido efectuarse sin relaciones sexuales interraciales.

¹³ Puede consultarse su trabajo: *De quebradores y cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Bogotá: CES-Universidad Nacional de Colombia-Fundación Ford-Profamilia Colombia, 2002.

¹⁴ El Departamento del Chocó se encuentra en el noroeste colombiano.

¿Y qué temas te parece que han cumplido un ciclo, indagaciones que fueron muy ricas y que hoy te parece que están un poco agotadas, términos o debates que te parece que están cerrándose?

Creo que hay que criticar por ejemplo la idea común de que existe un “machismo latinoamericano”, como lo hace Norma Fuller al mostrar que machismo es una palabra descriptiva y no analítica, y sin ninguna pertinencia teórica ni política actual. Hay que repensar esa asociación entre machismo y Latinoamérica, que tiene que ver mucho con la históricamente tensa relación entre México y Estados Unidos, como lo señala Matthew Gutmann¹⁵ y debe analizarse el machismo como una noción surgida de esta relación, ¿no?

El concepto de patriarcado como concepto universal tampoco ofrece muchas perspectivas. Yo creo que las configuraciones de género son distintas históricamente, geográficamente, y entonces hay que historizar y hay que espacializar esas nociones, hay que pensar las configuraciones como configuraciones que son específicas, que se diferencian en el tiempo, el espacio, en las culturas y al interior de la sociedad...No deberíamos hablar más de “la” mujer y “el” hombre, como entidades universales, eso debería ser “prohibido” (poner con comillas, yo digo “prohibido” desde el punto de vista teórico). Hay que tomar por objeto de estudio el significado de *mujer* en cada contexto, entender qué quiere decir *hombre* en cada situación. No lo demos más por sentado.

¿Hay recepción en el contexto latinoamericano para este tipo de propuestas?

Yo diría que sí, que son ideas que circulan cada vez más y de las cuales nos apropiamos cada vez más en nuestros propios trabajos y reflexiones...

¿Tanto en el ámbito académico como en el militante?

Las temporalidades del ámbito académico y militante son muy distintas: Es más fácil cambiar, deconstruir, hacer transgresiones a nivel teórico que en las prácticas políticas, allí encuentras mayor resistencia...Pero si quieres yo creo que mi trabajo en el ámbito académico, enseñando sobre los estudios de género también es político. He hecho de necesidad, virtud. Tengo tantas presiones productivistas de parte de la universidad, como tenemos todos los docentes universitarios en la

¹⁵ Guttmann Matthew. *The Meanings of Macho: Being a Man in Mexico City*. Berkeley: University of California Press, 1996

actualidad, que por necesidad terminé por decirme: “como no puedo moverme en otro espacio distinto al académico tengo que hacer explícito que este ámbito es político”. Hay que entender que en el espacio académico hay relaciones de poder, de prestigio, de autoridad (que son las que definen lo político). Entonces, el aula de clase puede analizarse como un espacio político: en ella circula un discurso que puede ser el mío en relación con los temas de género y se vuelve hegemónico porque tengo la autoridad que me confiere el lugar de profesora, pero que también puede ser cuestionado por parte de las y los estudiantes, como agentes con quienes nos disputamos el uso y la circulación de la palabra sobre estos temas... A través de mi experiencia docente me doy cuenta de que no “tengo” el poder. Que el poder del que hablo es, a la manera de que lo describe Foucault, en la *Microfísica del poder*, algo que no se posee sino que se ejerce, una estrategia y no una propiedad.

Así como en el ámbito académico están empezando a cuestionarse estos términos monolíticos como mujer o patriarcado, ¿te parece que eso también está sucediendo en el campo de los movimientos sociales?

Sí hay cuestionamientos, por supuesto, son campos que se retroalimentan, pero en los movimientos sociales los cuestionamientos tienen mayores costos personales. Por ejemplo cuando regresaron las compañeras que fueron al encuentro feminista en México¹⁶, se presentó en la Escuela de Género de la Universidad Nacional en Bogotá una relatoría de lo que habían vivido, y hubo muchos debates teórico-políticos en torno al sujeto político del feminismo, a si era posible incluir a los hombres en un encuentro feminista, al lugar de los trans en este encuentro, al hecho de pensar si ellos y ellas reproducen o cuestionan las normas de género, etc.

¿Y cómo ves esas discusiones?

Difíciles, difíciles realmente. Pues como te digo: esas discusiones expresan la presencia de campos de poder en el movimiento feminista, pues también hay disputas en torno a qué discurso se impone sobre los otros. También se construyen polarizaciones, que expresan que hay fuertes tensiones... y entonces las unas dicen: “Es que las feministas autónomas realmente son insoportables” y las feministas autónomas dicen que las otras son autoritarias y excluyentes... Tal cual yo lo veo, es que al interior del feminismo hay tensiones políticas. Es normal, porque las feministas no somos un

¹⁶ En marzo del 2009 se realizó el XI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en la Ciudad de México. Participaron por primera vez de este encuentro travestis, transexuales y transgénero feministas, de acuerdo a la resolución tomada en el encuentro anterior (celebrado en Brasil en 2005). Dicha participación generó debates al interior del encuentro, denunciando las trans un trato discriminatorio por parte de algunas asistentes.

grupo homogéneo, no tenemos los mismos intereses políticos y además, esas tensiones son productivas. Justamente me tocó moderar ese debate y como moderadora me pareció importante que aparecieran esas diferencias... que pensáramos la diferencia como un espacio productivo, que aprendamos a hablar desde posiciones afirmadamente distintas (sobre todo en Colombia con la dificultad que tenemos para afirmar la diferencia en un contexto tan polarizado políticamente). Es importante entender mejor las razones de esas diferencias y desigualdades internas, argumentarlas mejor... además, en la medida que una argumenta también va entendiendo que el interlocutor o la interlocutora tienen buenos argumentos y que de pronto era una, quien no le quería dar chances de ser escuchado. ¡A mí me ha pasado! Entonces pienso estas tensiones optimistamente, como tensiones productivas. Pero sé que también pueden ser tensiones destructivas. Soy consciente de que en los campos minoritarios (grupos de izquierda, feministas, movimientos “afros” e indígenas, del sector LGBT) siempre hay unas peleas internas durísimas, costosas personalmente, donde se sacrifican amistades, afinidades personales, donde se confunde lo personal con las opiniones... Y no somos ángeles ni ángeles, entonces.... Es muy difícil ser realmente una buena contendora, y apreciar a un buen contendor o contendora, es muy difícil.

Vos antes referías a las disputas dentro del aula... En tu trabajo universitario, ¿encontrás también una batalla por lograr que la sexualidad sea abordada en los campos más establecidos, está siendo tomada por la sociología, por la antropología?

Yo doy clases en el Pregrado en Antropología, y también en la Maestría en Estudios de género en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia. Llegué al departamento de antropología por la puerta de atrás, porque había cometido el “delito” de no tener una formación de pregrado como antropóloga y porque hablaba de temas marginales en ese entonces, como el género y la sexualidad. Sin embargo, las fronteras de las disciplinas se redefinen y la situación actual es muy distinta. Empecé a tener un cierto reconocimiento que vino más de afuera que de adentro. De afuera por mis vínculos con algunos grupos académicos internacionales que me invitaron a trabajar con ellos, en Francia y en Brasil fundamentalmente. Y desde adentro, por las y los estudiantes que solicitaban la inclusión de los temas de género y sexualidad en el currículo de antropología. Mi trabajo fue validado por ellas y ellos y siento un gran agradecimiento por mis estudiantes, les debo mucho.

¿El marco latinoamericano también lo pensás como un contexto que ha cambiado?

Sí. No creo que importemos problemáticas de afuera, sino que las sociedades se transforman y entonces generan condiciones para que también emerjan debates similares a los que se han dado en Estados Unidos y en Europa sobre cuestiones sexuales, cuestiones raciales... Aunque no quiero sobredimensionar los cambios, creo que en América Latina, como región política y cultural que se piensa y se percibe como una región moderna se ha generado la necesidad de tener una perspectiva de género, multicultural y no racista... por una especie de corrección política.

¿Y cómo juega esta corrección política en el ámbito académico?

Bueno, por lo menos los temas de género y sexualidad tienen hoy como más espacio en la Universidad. Por un lado, se observa una mayor divulgación, conocimiento y visibilidad de estos temas pero por el otro, existe siempre el riesgo político de que se pueden cooptar, neutralizar, domesticar. Personalmente, yo no quiero tener un discurso de género liberal, ni quiero tener un discurso multicultural neoliberal, de ninguna manera. Entonces trato de ser vigilante frente a este riesgo. O sea, si me dicen que ya se habla de género pregunto, “¿de qué manera?”. Intento por lo menos tener una cierta vigilancia teórica, política, me impongo una cierta exigencia de rigor, tanto conceptual como político. Y cuando yo misma no lo soy, me lo recuerdan mis estudiantes, lo cual ha sido buenísimo porque también han sido formados en esa exigencia ... Y bueno, entonces cuando yo a veces descanso ellos me dicen “no, no...”

“No estés tan cómoda”

Exacto.

De vuelta, haciendo memoria y pensando en años ya pasados. Me mencionaste por una parte a Ángela Davis, te pregunto si recordás textos, conceptos que vos hayas encontrado...

Recuerdo el texto que recoge el intercambio epistolar de Angela Davis con George Jackson aunque no es un texto teórico, pero da cuenta de la experiencia vivida del racismo y sus nexos con el capitalismo, y su texto que conocí primero en francés, sobre Mujeres, raza y clase. ¿Y un autor?, pues Michel Foucault sin ninguna duda. Foucault marcó y fascinó a mi generación con el tema del biopoder. Pienso también en el maestro colombiano Estanislao Zuleta, que trataba de combinar el psicoanálisis, el marxismo y el pensamiento de Nietzsche.

Ahá... y estudiaste economía... para volver a leer Foucault, finalmente.

Y volví a Foucault.

¿Y colegas que te hayan marcado?

Mmm... colegas que me hayan marcado, en este campo... en este campo no tanto pues como te digo más bien me tocó (por circunstancias de la vida) ser parte del grupo de las pioneras y pioneros, abrir camino. Pero tal vez sí podría nombrar algunos colegas, a Fernando Urrea Giraldo, porque es una persona muy erudita, sabe sobre muchas cosas y sabe relacionarlas y es de los pocos hombres colombianos que ha trabajado a fondo el tema de género, el tema de sexualidad y el tema racial. Debe tener diez años más que yo y lo he observado además en su vida personal... Me parece uno de los pocos hombres que tiene una forma de vida no convencional afirmada sobre una opción política. También he sentido admiración por colegas más jóvenes, por su capacidad de compromiso con los temas de los derechos sexuales y reproductivos: pienso en Mauro Brigeiro, por el entusiasmo destinado a sus cursos, en José Fernando Serrano y en Carlos Iván García Suárez que han mezclado muy armoniosamente trabajo académico y activismo político. También en investigadores como Richard Parker que fueron de los primeros en pensar las identidades gay en América Latina. Siento admiración por el trabajo de Teresa Valdés, Norma Fuller, Matthew Gutmann, José Olavarría, miembros del grupo que trabajó sobre masculinidades¹⁷. Siento gratitud por lo que aprendí en las reuniones de entrenamiento de PRODIR, y también en el CEDES. Así conocí a Ana Amuchástegui, a Mónica Petracci, a Yvonne Szasz, a Ondina Fachel Leal, a Daniela Riva Knauth, a Maria Luiza Heilborn y a través del CLAM conocí a Sergio Carrara, a Laura Moutinho y más tarde a Mario Pecheny... Sí, todos hemos sido un poco pioneros en este campo. Todas y todos ellos son las figuras que hoy están dirigiendo grupos de investigación en este campo.

Ahá. Y de tus “otras vidas” como economista, y en aquella trayectoria más ligada a los partidos de izquierda... ¿a quién le debés?

Primero a mi papá y mi mamá, realmente. Y no es una frase de cajón. He tenido la oportunidad de repensarlo, porque los acabo de perder y tuve que pensar cuál fue el legado que me dejaron ellos dos. Entonces, aunque suene como una frase de cajón, creo que algunos temas importantes en mi trabajo actual, los escuché por primera vez en mi propia casa. Mi mamá fue una de las mujeres

¹⁷ Mara Viveros, José Olavarría y Norma Fuller, *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2001

pioneras del feminismo en Colombia, ella participó en los primeros movimientos de mujeres en Colombia como el de la Unión de Ciudadanas de Colombia¹⁸. Y mi papá fue un diputado muy implicado en las causas del movimiento negro en Colombia de los años cincuenta. Soy hija de esa historia, entonces pues sí, en primer lugar a ellos. Después, tengo una deuda con la generación de los setenta, soy la hermana menor de los setenta. Muchos de los debates que emergieron en ese período, sobre la relación entre lo personal y lo político, sobre el trabajo invisible de las mujeres en todos los espacios de reproducción social, sobre el poder, me sensibilizaron a los temas que hoy me interesan. También mis primeras experiencias laborales junto a Magdalena León y Soledad Ruiz. Y después, durante mis estudios en Francia pude beneficiarme de algunos debates teóricos en torno a figuras como Michel Foucault, pese a que él murió en 1984, a Pierre Bourdieu en la sociología, a Marc Augé en la antropología contemporánea, a Colette Guillaumin y Christine Delphy en el feminismo francés. Hay que tener en cuenta que en Francia existe un debate público que se nutre mucho del debate académico.

De mis colegas franceses puedo nombrar a Didier Fassin y a Eric Fassin, dos de mis colegas más prolíficos intelectualmente, como personas muy importantes en distintos momentos en la constitución de mi propia trayectoria y como unos de los colegas que más han marcado y jalonado mis propias reflexiones sobre las diferencias y desigualdades sociales en el campo de la salud y sobre las cuestiones minoritarias de género, sexualidad y raza. Y hoy emergen otros nombres de colegas que vinculan el sexo, la sexualidad, la raza y la clase en sus reflexiones como Elsa Dorlin o Pascale Molinier.

Creo que hemos pasado por muchas de las cosas que quería consultarte. Quizás podríamos profundizar un poco más, si querés contarme un poco más, sobre la reflexión en torno a la blanquitud como marca y qué perspectivas de investigación te imaginás de acá a unos años.

Es difícil realmente contestar a tu pregunta sobre las perspectivas de investigación que imagino de acá a unos años, porque vas cambiando y porque parte de lo que define hasta ahora mi trabajo es una continua revisión de mis propias certezas. Además como cualquier investigadora, soy sensible a los temas emergentes pero no tanto por efecto de moda, sino porque me parece que los puntos ciegos de

¹⁸ La Unión de Ciudadanas de Colombia existe hasta la fecha y de acuerdo a su página web, se creó “con el fin de liderar cambios culturales hacia el desarrollo integral de las mujeres mediante procesos formativos, educativos y organizativos para lograr su participación plena como ciudadanas promotoras de paz y de equidad en el país”. Ver: <http://www.uniondeciudadanas.org.co>

las investigaciones en nuestro campo como en cualquier otro, se van desplazando. Y lo que interesa es intentar explorar esos puntos ciegos, buscar entender lo que permanece más opaco.

En relación con el tema de la blanquitud es una preocupación relativamente nueva para mí. Me interesa entender el poder simbólico de la blanquitud, como significante del privilegio racial, pero no como un atributo que se posee sino como un poder que se encarna, circula y se ejerce de múltiples maneras. Mi punto de enunciación de esta reflexión es complicado porque soy una mujer negra. El cuerpo signa muchas cosas, e incluso cuando he hablado acá en el marco de RAM¹⁹, me he dicho que el público piensa que todo lo que digo está signado, “porque es una mujer negra la que está hablando”. Ahora, para mí *negra*, más que un color de piel, es una posición política. Como hija de un padre negro y de una mujer blanca mestiza, soy una de tantas mujeres mestizas latinoamericanas. Pero cuando digo “soy negra” es porque quiero reivindicar políticamente esa herencia abyecta, y no decir simplemente que soy mestiza. Lo más preciso en mi caso sería decir que he devenido negra, porque no se nace negra, se deviene negra, como parte de un proyecto político.

Pero los lugares de enunciación son complicados de habitar... o por lo menos marcan mucho más de lo que uno pensaría

O de lo que uno quisiera... Cuando tú me escuchas yo no puedo dejar de pensar que tú me escuchas como una mujer joven. Si tuvieras mi edad me escucharías con otras preguntas, con otros asombros. Hay cosas que para ti son obvias y que no lo eran en mi generación. En las interrelaciones se tiene que pensar en eso, y hay que explicitarlo.

Hacia adelante yo creo que me interesa trabajar sobre puntos ciegos que se van desplazando. Me interesa lo de blanquitud. Me interesa trabajar sobre clases medias negras, de pronto también indígenas, para disociar clase de raza porque siempre se dice que en América Latina el problema de las desigualdades sociales es de clase. Y aunque la clase está asociada a la raza, y ha sido racializada, existe también un problema de raza en nuestros países. El contexto del multiculturalismo actual desautoriza hablar de “raza”. Hablamos de “culturas”, pero no hablamos de razas. Sin embargo la gente es discriminada por razones raciales y no por cuestiones culturales. Por ejemplo se puede valorar y disfrutar la música “étnica” y al mismo tiempo discriminar a quien

¹⁹ La entrevista se realizó en Buenos Aires el mes de septiembre, cuando se desarrollaba la VII Reunión de Antropología del Mercosur (RAM).

produce esa música. Es decir, se puede valorar culturalmente y discriminar racialmente a un mismo grupo social.

Me interesa también rastrear genealogías de pensadoras, mujeres y hombres negros. Ya trabajé sobre Aimé Césaire, lo traduje. Traduje el *Discurso sobre el colonialismo*²⁰. Me parece una pieza clásica importantísima y me agrada contribuir a que se conozca en el mundo hispanófono. He vuelto a leer a Frantz Fanon con mis estudiantes. Y en Colombia me he interesado por pensadores negros como Manuel Zapata Olivella²¹, con sus límites, con sus aportes... habría que incluir en este trabajo a mujeres por supuesto, a Suzanne Césaire, la esposa mal conocida de Césaire, a Delia Zapata Olivella, la hermana de Manuel Zapata que no solo fue bailarina y escultora sino una de las pioneras en el estudio del folclore. Y en este Grupo de Trabajo [de la VII Reunión de Antropología del Mercosur] tuve la oportunidad de conocer personas como Alex Ratts que están visibilizando genealogías de pensadoras negras como Lélia González y Beatriz Nascimento en Brasil. No sé, hay que ir moviendo la brújula del trabajo investigativo, es lo que nos hace estar vivos...

Claro, y dentro de 5 años te vuelvo a preguntar (risas)

De todas maneras hay temas que la realidad continúa poniendo en la palestra. El aborto sigue siendo un tema central, pero creo que hoy se piensa en términos distintos a los que se pensaba hace veinte años. Entre otras cosas porque el discurso sobre la salud pública, el discurso de la Iglesia Católica y de otras iglesias sobre la sexualidad, sobre la bioética no son los mismos. Habría que repensar el tema del aborto, por ejemplo diciendo algo que puede sonar extraño, vinculándolo al tema del derecho a la maternidad, en el sentido de que mientras a unas mujeres se les prohíbe abortar, a otras no se les permite ser madres, porque hay una normatividad muy fuerte en relación con la maternidad. Las mujeres de sectores populares nunca sienten que pueden encarnar el modelo ideal de la maternidad.

Otro ejemplo, el de la familia. Hoy en día comienza a parecer obvio que las parejas del mismo sexo puedan compartir derechos patrimoniales. Y nos parece absurda esa época en que definíamos las familias como compuestas por una mujer y un hombre, pero en muchas partes, en la gran mayoría, la familia sigue siendo definida de esta manera. Igualmente, hay que pensar la heterosexualidad,

²⁰ Césaire, Aimé. *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: Ediciones Akal, 2006 [1950].

²¹ Entre sus obras pueden mencionarse las novelas *Tierra mojada* (1947) y *Calle 10* (1960) y *Chambacú, corral de negros* (1963), que fue laureada por la Casa de las Américas y sobre todo *Changó, el gran Putas* (1983), una extensa obra que se propone como la epopeya de los afroamericanos.

como el lugar no marcado de la sexualidad. Es importante hacer explícito que la heterosexualidad es tan construida como la homosexualidad. Y que los debates sobre la sexualidad humana son siempre debates éticos y políticos.

Es alentador en un contexto de una creciente especialización no poder dar una respuesta acabada sobre las próximas líneas de investigación, poder tener siempre esa posibilidad de volver a correr ese punto ciego de la mirada, me parece interesante...

Y además tener que acudir a distintas disciplinas, a herramientas teóricas que no sabes dónde las vas a encontrar para intentar encontrar respuestas tentativas mientras reconoces que temas que hace unos años eran marginales hoy son bien audibles y visibles en el espacio público ¡y qué bueno que así sea!